

*El Rey don Alon-
so el Primero
conquistador,
y el Rey don Alon-
so el Segundo.*

en cuyo castillo puso por Alcayde a don Nuño de Lara: el qual sustituyo en la tenencia a vn magnanimo cavallero llamado Garci Gomez Carrillo. Algunas Coronicas dizen, que el Rey su padre conquisto a Xerez.

Entre tanto que el Rey don Alonso tomó a Xerez, ganó su hermano don Enrique a Arcos, y Lebrixa, patria del Maestro Antonio Nebríense, las quales villas se le rendieron, porque supieron de la entrega de Xerez. Otros dizen, que las ganó el Rey don Fernando. En el Reyno de Valencia los Moros de la sierra de Slida, y Espadán, hizieron su Capitan vn Alfaqin llamado Ali. Este por dar animo a su gente, començó a hazer correrias en Segorue, y Xerica, entrando hasta el termino de Teruel por aquellos contornos. Sintieronle mucho desto los Christianos, como era razon. Y juntaronse desde Teruel hasta Tortosa casi tres mil hóbres de Alcañiz, Castellor, Otta, Villalonga, Alcanada, y Val de Roures, y otros lugares vezinos, esperaron en vn puesto secreto a su parecer a los Moros de Slida, y Espadán para dar en ellos quando saliessen a correr. Pero como los mas destos Christianos eran labradores, y no tan practicos en la guerra como fuera menester: no anduieron tan secretos, que los Moros no lo entendiessen: pusieronles sobre celada a su celada. Y a la mañana fingiendo que yuan a saltar, salieron pocos Moros; y movieron a los Christianos, dandoles a entender, que cayan en su celada: y retirandose, como que huyan, los lleuaron a caer en la sobre celada: entónces salieron la multitud grande de los Moros, y fueron mal tratados, y desbaratados los Christianos. Fueron muertos quinientos, los otros se derramaron, huyendo por las montañas. Quedaron tan vfanos los Moros con esta victoria, que no les parecia dificultosa qualquier empresa. Por el contrario los nuestros quedaron tan rec-

losos en los lugares de aquellos contornos, que no osauan salir dellos.

Supieron desta rota de los Christianos los otros Moros que estauan en la montaña de Bernia, y tomaron animo, para hazer tambien ellos algo, con que fuesen nombrados. Llamaron a Alazarach, que fuesse su Capitan. Este escogio vn buen numero de ellos, y embiolos a combatir el castillo de Peñacadell con vn caudillo llamado Aben Baçol, que era el mas valeroso, y honrado Moro, que se hallaua entre ellos; y de mas prendas que el Alazarach. El Alcayde de Peñacadell, viendose cercar de los Moros, y que se aparejauan para combatirle, embio vn hombre volando a dar las nueuas al Rey, que estaua en Valencia: y por otra parte proueyó lo que le parecio necessario para defender el castillo, repartiendo los cargos de su guarda a los que estauan en él.

Començaron el combate los Moros a lança y escudo, con muchas ballistas, arcos, y flechas. Y aunque recibieron mucho daño de los que estauan en el fuerte, no desmayaron por ello, antes tomaron mayor animo, y quisieron subir a las almenas con escaleras que traxeron. Mas vistó que no aprouechauan, porque los maltrataban mucho de vna fuerte torre que tenia el castillo, y queriendo agujerar el muro los matauan, y sepultauan con lasas que les tirauan. Acercaronse, y armaron dos ingenios llamados Algaradas, para derribar vn lienço del muro, que les pareció ser a proposito, para entrar por allí en la fortaleza. Desta suerte estuieron algunos dias sobre el castillo. El Rey auiendo tenido consejo de la manera que auia de ser socorrida esta fuerça, embio a su hijo el Infante don Pedro, que en valor le parecia, con la mas, y mejor gente que pudo. Llegaron a Peñacadell, y los dichos Moros hizieronse dos partes, y pu-

Y pusieronse en dos collados q̄ tienen en medio a Peñacadell, en el que estava en frente de los Christianos, era caudillo Aben Baçol, y en el otro que estava a la otra parte del castillo, era caudillo Ali Bocor, vn Moro negro valentazo, y esforçado, aunque no sabia tanto como el otro. Hizieronse fuertes en estos dos collados, esperando la pelea, tañendo sus añales y dolçaynas, mostrando mucho animo. El Infante don Pedro reconoció los dos puestos, determinó darles la batalla en ambas partes a la misma hora: porque no se pudiesen valer vnos a otros. Tomó para sí la vna parte de la gente, y la otra dio a don Eximen Perez de Arenos, concertando, que venida la mañana del otro dia, cada parte peleasse con los Moros del collado que estava a su cargo. Hizose así: y fueron los primeros encuentros muy terribles, por los muchos ballesteros que los Moros tenian, y por las muchas piedras que tirauan, como estauan en montes altos. Fueron heridos muchos caualleros, y muertos algunos caualllos, y gente de pie: pero esforçando la subida el Infante, tomose vn alto del puesto que el combatia. Quando vio esto el caudillo Aben Baçol, corrió alla para defenderlo: y fue muerto allí a estocadas por la gente del valeroso Capitan Pero Marrades. En la misma hora desampararon los Moros su estancia, y huyeron al otro collado los que pudieron passar a él, y los otros se derramaron por aquellos montes vezinos. La gente que cō Arenos combatian el collado del Moro Ali Bocor, aunque hizieron gran daño en los Moros, no los pudieron entrar, por ser el lugar fuerte, y fragoso para los caualllos. Iuntaronse con los que auian peleado en el otro altoçano, y dexaron la batalla para el dia siguiente, pensando que no se yrían los Moros. Mas ellos visto que auian perdido tal caudillo, baxaron en la escuridad de la noche, y fueronse a

Alcala, y Gallinera, dōde estava Alazarach, auiendo perdido mucha gente, y lleuando muchos heridos, y tanto miedo de los Christianos, por auer prouado sus fuerças, que allí no se tenían por seguros. Toda via Alazarach y los Moros que cō él estauan, tuuieron a mal auer huydo Ali Bocor del fuerte dōde estava, sin vengar la muerte de Aben Baçol. Por esto queriendo el cobrar la reputacion, tomó consigo vna compañia de los mas esforçados mancebos que le quisierō seguir, y salio d̄ Aleala, para yr discurriendo por todas las partes, en q̄ pudiesse saltar los caminos, y matar Christianos.

El Infante don Pedro dexò proueydo el castillo de Peñacadell, de fuerte, q̄ si boluiesen a cōbatirle, no fuese menester yr d̄ Valécia a socorrerle, y cō mucha alegria se boluio cō su gente al Rey, que con regozijo le salio a recebir va quarto de legua de Valencia.

Ali Bocor hizo grandes correrias, y assaltos por los lugares, yua con tanta ligereza y cuydado, que no le podian coger a manos: por q̄ si hoy amanezia en vn lugar, antes de anochece passaua quatro o seys leguas de allí. Tenia atemorizada la tierra, de fuerte, que no osauā salir de los pueblos. Ponia celadas para quando las gentes salian a trabajar al campo; prendelos, y si se defendian, matarlos. Tomó tanto orgullo el vellaco negro, que desauiniendose con Alazarach, quiso hazer cabeça por sí, y se atreuio a llamarse Rey. Quiso tomar Alzira, concertando mucha gente de pie, y de cauallo, metiendola en celada vna noche por las casas derribadas, que estauan en el arrual de Santa Maria, que es la poblacion que esta al cabo de la puente, viniendo a Valencia. Tuuieron auiso los de Alzira, y echaronle otra celada a su celada, y bien preuenidos de todo lo que auian de hazer, venida la mañana soltaron vna muy numerosa manada de ganado

*El Rey
do lay-
me el
conqui-
stador*

nado fuera de la villa, como que yua a pacer. Viendole passar la puente el Rey Bocor, súbitamente salió cō gran de regozijo de la emboscada con los mejores de los suyos: y arremetieron a la puente passando entre el ganado, para ganar la puerta de la villa, siguiéndolos toda la otra gente. Halló la puerta de la villa cerrada. Empeñó de querer derribarla, estando ya llena la puente de los suyos. Entonces saliendo de su sobrecelada el Capitan Perenxides de Alzira con los suyos, corrió a tomar el cabo de la puente, que no se le pudiessen yr los Moros, y comenzó de herir en ellos. Al mismo tiempo abrieron los de la villa su puerta, y saliendo gran golpe de gente, fueron los Moros combatidos por dos partes. Pelearon brauissimamente, defendiendose en la puente. Pero como los Christianos los tenían cercados, y de las torres, y muros les tirassen muchas saetas, y piedras, fueron muchos dellos malamente heridos, y muertos, y gran parte precipitados en el rio, donde se ahogaron, y otros se arrojaron en el pensando salvarse nadando, y a pedradas, y saetas fueron allí muertos. Continuaron algunos de los mas principales, y con ellos al Rey negro Ali Bocor. Fue mandado serciat este negro a muerte cruel, y executar la sentencia en todas las partes que auia delinquido, y salteado. Cortaróle la vna mano en el puerto de Salem cerca de la valle de Perpunchente, y otra en el puerto de Albayda. El vn pie cerca de Chiua, el otro a los Germaneles cerca de Moruiedro, y acabó de morir en Torresortes, donde le cortaró la cabeça. Y de allí le traxeró a Valencia arrastrando, donde fue quemado su cuerpo.

Por este tiempo tenia cercada a Denia don Pero Ximenez Carroz, y Alazarach pensó valerse de vn engaño, para matar al Rey. Quiso darle a entender, que queria ser Christiano, y pidió por muger vna hija del Carroz: y

sobre esto le embió embaxadores a Valencia. Parecióle al Rey yr a Denia, a visitar el campo, y verse cō Alazarach. Yua con el Rey treynta y cinco caualleros, y la Reyna. Antes de llegar a Denia salieronle siete compañías de Moros, que tenia Alazarach en celada. Diéron sobre el Rey con grandes alaridos, y ruydos de tróperas. Pensó el Moro que no se le escapara el Rey, muerto, o preso. Turbaronse mucho los Christianos, por tener consigo mugeres, y venir la Reyna. Pero echaron mano a sus espadas, y pusieronle entre los Moros peleando valerosamente. El Rey yua en vna mula: y saltando della echó mano a su espada, y con la capa aguadera embuelta en el brazo yzquierdo, arremetió para vnos Moros, que se venian para el muy denodados. Al primer golpe partió la cabeça de vno en dos partes, y de los otros mató tres o quatro a cuchilladas. Era cosa de ver la agilidad, y destreza con que el Rey se descomboluia entre los Moros, y reparaua con la espada las lançadas, haziendo plaza al derredor, y compeliendolos huyr, quedando muchos rendidos. Turbose al principio la Reyna, mas con el buen fin, todo paró en alegría. Alazarach vió el mal suceso de su traycion, quiso ponerse bien con el Rey de Castilla, que entonces andaua encórrado cō su suegro. Dio grandes presentes a su hermano el Infante dō Emanuel. Embióle el al Moro vna bandera en señal de su gracia. Ofrecióle Alazarach, que haria guerra al Rey dō layme, y le ocuparia de suerte, q̄ no pudiesse acudir a la guerra de Navarra. Fue todo esto muy grato al Rey de Castilla, y embióle también dos banderas Reales, con q̄ el pagano estava muy vfano, y amenaçaua al Rey dō layme. Duro la guerra 4. años. En esta sazón se rebelarō muchos Moros en Montesa, como era fortaleza inexpugnable, y de allí hazian grande daño a los Christianos. Por esto el

el Rey el Infante don Pedro (a quien el Rey auia hecho Procurador general del Reyno) fue sobre aquella villa, y ruuola cercada tanto tiempo, que se huuo de dar a partido. De alli fue al valle de Albayda, donde auian entrado muchos Moros que auian venido de Murcia, y Granada: peleò cõ ellos, y venciolos, matádo a muchos, y ahuyentando a los demas. Pacificó aquella tierra, y despues boluio a Valencia muy victorioso.

De la nobleza de los conquistadores, y de los que en tiempo del Rey don Iayme poblaron las villas, y lugares del Reyno de Valencia, de cuya amenidad se trata de passo.
Cap. XX.



OSA notoria es, q̄ quando fue la conquista deste Reyno de Valécia, y despues (como se ha visto) se passaron a viuir a el los mas de los nobles, y caualleros de Aragon, y Cataluña, que se quedaron heredados, y vezinos en el. Y assi hoy se halla en este Reyno mayor numero de caualleros, y nobles, y mas habitos de Santiago, Calatraua, y Alcantara, que en los otros quatro Reynos de la Corona de Aragon: y de la Orden de Montesa mas que en toda España. De los que viuen en esta ciudad cabeça del Reyno, y en las otras ay eicitias Coronicas, y aun se van escriuiendo, donde dan razon de la descendencia, y hechos famosos de cada linage. Y assi aqui no se tratara destos tan esclarecidos caualleros, tan notorios, y conocidos, sino solo de la otra gente noble, que poblò las villas, y lugares del Reyno despues de conquistado, de los quales, por no estar tan a mano a los Coronistas del Reyno, no se haze mención.

Viueron a la conquista y poblacion deste Reyno innumerables Infançones de Aragon, y hòhres de paraje de Cataluña. De los Infançones se ha blò ya, quando se tratò de la preeminencia de los ricos hòbres de los hòbres de paraje se ha dicho algo, y su estado ruo principio por los años nueuecientos y sesenta y cinco en Cataluña, por esta ocasion.

Viendo el Conde dõ Borrel de Barcelona, que los Moros confiauan en la mucha caualleria que tenian, quiso para su resistencia tener mucha gente de cauallo, y para esto dio priuilegio militar, a todos los que siruiesen en la guerra con armas y cauallo. Aprovechè tanto este arbitrio, que en pocos dias se juntaron nueuecientos hòbres de cauallo bien armados. Estos tueron llamados en Cataluña hombres de paraje, y sus casas, y cortijos, donde uiuian por los montes, se llamaron casas de paraje. La nobleza destes no fue gracia de los Reyes, sino merecimiento proprio, y titulo deuido de justicia, y lo que el Conde les concedio, no fue mas que declarar, q̄ eran gente militar. Los Infançones, y hombres de paraje son caualleros pro uados, donde quiera que se hallen, como los hidalgos de Castilla, y como tales se admiten en el estrenuo braço militar deste Reyno, y son tenidos por caualleros indubitados, gente militar, y noble de su profesion, sin otro titulo. Porque la nobleza, o hidalguia de los no es accidental, sino natural, y procede de la sangre: y assi es perpetua, general, y vniuersal, que no tiene lugar, ni tiempo liuitado, nunca se muda, ni se pierde. Y por esso donde quiera que viua el hidalgo, Infançon, y hombre de paraje, ora sea en su tierra, ora en las estrañas, goza de su hidalguia, y nobleza: porque va en su persona entrañada, y es inseparable, como los rayos del Sol, que no pueden apartarse del b. Nobles, y caualleros accidentalmente

L. iura sanguinis, ff. de Regulis iuris. In Rit. de iure natur. gac. et ciuic. L. ius Ag nationis ff. de patris, et alia plurima iura. b Gutierrez pract. tit. 99. lib. 3. q. 3. num. 92.

El Rey
do Iay-
me el
coqui-
flador.

se llaman los que el Rey crea por pri-
uilegio, y los que lo son por Doctora-
do, o gouierno. Pueden los Reyes dar
esta nobleza accidental, mas no la na-
tural. Los nobles de sangre, y natura-
leza, ganaron los Reynos, y muchos,
hizieron a los Reyes, y no los Reyes a
ellos. Esta nobleza, o hidalguia se lla-
ma en Latin *stiltia*, y se puede llamar
tambien *Municipatus*. San Pablo escri-
niendo a los Philipenses a dize: *Nostra*
conuersatio in Caelis est. San Geronimo y
Tertuliano b leen: *Notter Municipatus*.
Ea el Cielo seremos hidalgos. De ay
se deriua el adiectiuo *Munificus*, que
significa al liberal, y con mayor pro-
priedad al hidalgo, o al que tiene la
nobleza referida. De ay tomó el Espa-
ñol: muy magnifico señor.

De esta gēte militar de Infançones,
y hombres de paraje fuerō heredados
infinitos por el Rey don Iayme en las
villas y lugares deste Reyno. los qua-
les acabado el exercicio de las ar-
mas, se ocuparon en cultivar las he-
redades que les cupieron, y tierras
muy auentajadas, a las que en Aragón
y Cataluña labrauan. Como se ocupa-
uan en esto, y uiuian dello, breuemen-
te se vino a olvidar por los lugares
del Reyno el titulo de Infançones, y
de hombres de paraje, y se llamaron
hasta hoy, labradores comunmente.
Mas es tan honrado el estado de la-
bradores en el Reyno de Valencia, rā
exento, y limpio, que ningun caualle-
ro rehusa de casarse con sus hijas, si
tienen hazienda: ni sus padres se rienen
en menos, que los que en otras tierras
se llaman hidalgos: por saber la anti-
guedad de sus linages, y la limpieza
de su sangre, de que cuydaron princi-
palmente. Y esta es la causa, que los
antiguos pobladores, y conquistado-
res deste Reyno siempre conseruaron
el apellido, y nōbre gentilicio de sus
passados, y nunca lo mudaron, toma-
do el apellido de la madre, por ser
mejor, como se vsa cada dia en otras
partes.

En Castilla, y en los Reynos de su
Corona huuo siempre mayor cuyda-
do, en reconocer, y aueriguar sus lina-
ges, conocer sus solates: no hablan de
otro. Porque les importa mucho, para
eximirse de pagar alcabalas, y otros
muchos pechos, y por tener prouada
la limpieza de su sangre, y diferencia-
da de los q̄ no son limpios. Estas cau-
sas no concurren en las villas, y luga-
res deste Reyno: y asy no curaron de
tratar, ni dexar memorias dello, pare-
ciendoles, que era bastante testimo-
nio de su milicia, y hidalguia, auer si-
do heredados por el Rey don Iayme.
Y no solo se descuydaron en esto los
dichos hombres de paraje, y Infançon-
es, sino otros muchos, cuyos passados
eran ya caualleros, quando vinieron
de Francia a Cataluña al principio de
su restauracion.

Fuētā grande la arrogācia de los
conquistadores, que poblarō todo es-
te Reyno de Valencia, que estādo sus
lugares entremezclados cō los de los
Moros, que eran superiores en nume-
ro, y tan Españoles como ellos, en frō-
tera de Africa, de donde en veynti-
quatro horas podia llegar vna arma-
da de velas latinas, a levantarlos: no
repararō en esto, ni los de allende osā-
rō passar, ni los Moros a la tierra me-
nearse en mas de trecientos años, res-
petando, y temiendo a estos fortissi-
mos Christianos sus conquistadores.
Y asy ni en las guerras de Granada, q̄
remataron los Reyes Catolicos, ni en
la rebelion de aquel Reyno osaron ja-
mas menearse, ni quando por no bap-
tizarse, se rebelarō en la sierra de El-
pada, huuo cosa de consideracion en
la parte del Reyno que cae al medio:
tanto era el temor, que siempre tu-
uieron a estos Leones sus conquista-
dores, que los rodeaban.

Conseruaron siempre estos antiguos
pobladores respeto de gente bien na-
cida en el termino, en el trato, en el
valor, en las armas. Los titulos de In-
fançones, de hombres de paraje, y hi-
dalgos,

algunos, los dexaron, diciendo, que las obras diran, quien es cada vno: y el que tiene, hazienda, es cauallero. Y a la verdad sin ella campea poco la nobleza, como parece que señala el nombre latino *municipatus*. Todo su cuidado fue conseruar la limpieza de la sangre, que heredaron de sus passados. Y asi aunque algunos nobles en algunas ciudades de España les han dado mal exemplo en casamientos con gente no limpia, ellos en este Reyno jamas se mezclaron con la gente Morisca, ni con otra de mala raza: y esto guardaron con tanto rigor, que si fueran los Christianos nuevos sus esclauos, no los menospreciaran mas. De su noble, y antigua sangre, y de la grã de limpieza de sus linages es manifiesto testimonio, que en solo este Reyno ran angosto, y que hasta agora ha sido habitado la mitad de Moriscos, ha tenido la Inquisicion mas familiares, q̄ en los distritos de tres Inquisiciones de España, como me lo certificaron personas que lo saben bien.

El valor militar, que siempre permanecio en ellos, se experimentó diuersas vezes, y lo descubrio el señor Duque de Lerma, quando con diuino acuerdo fundó en este Reyno la milicia efesiuu: porque a dos dias, que excitaron las armas, parecian soldados viejos de Flandes, tan diestros, tan animosos, y valerosos como sus progenitores los conquistadores; lo mismo se experimento en la expulsion de los Moriscos.

No cuydaron tanto estos nobles restauradores de la tierra, de conseruar la hazienda, quanto la limpieza de su sangre. Y assi en las possessions, y heredamientos ha auido muchos altibaxos, y varios successos, que cubrieron con capa de labradores la magnificencia de la sangre. Y no es mucho: porque si acaecio, q̄ los que por juro de heredamiento recibieron de los Reyes villas, Baronias, y lugares, por diuersas causas las perdieron, y salie-

ron de las casas de los edquistadores, a los que solo les cupieron en la reparticion casas, y campos, mas facil, y contingente fue, menoscabarlos: o por diuidirse entre muchos hijos, o hijas, o por pereza, juegos, vicios, delictos, enfermedades, o esterilidad del tiempo. Multiplicaroose algunos linages mucho, como en Quatretoda los Benautes, que son ya cerca de treynta casas. Como los Barberanes, que quando a la conquista vinieron de Cataluña, eran ya antiguos caualleros, y su linage se derriamó por muchos lugares del Reyno, y por esta razon no pueden todos ser ricos, ni sustentár fauilo de caualleros, como hasta hoy lo há sustentado el D. Baltasar Barbera, su hermano, y sus passados. Basta en vn linage q̄ alguno tenga mediana hazienda, y represente la nobleza d sus passados, para que todos los de aquel apellido, y sangre se tengan en la misma opinion, y reputacion de gente de antiguo de linage, y sangre limpia, y descendientes de aquellos primeros, pobladores, y de mucho lustre, y calidad, heredados por el Rey don Iayme, que es testimonio cierto de su nobleza. Destos heredamientos no ay en todas partes memorias: porque el Rey dō Iayme en el año de 1271. Estando en la ciudad de Valencia a 29. de Abril, deseando, que los Christianos pobladores del Reyno gozassen de quietud, y se asegurassen para siempre de las casas, y heredades, que en el poseyan, les hizo definicion de todo a todos en general, eximiendolos de mostrar titulos, y de cuydãndoles, de guardarlos: y assi se perdió la memoria de muchos, que fueron heredados. Y ellos se quedaron con capa, y titulo humilde de labradores, preciãdose grandemente, de traer origen, y descendencia de hombres de esclarecida virtud, lo qual merece ser celebrado, segun la sentecia del Papa Pio Segundo, y honrandose, que sus passados ganaró a los Moros esta tierra.

El Rey do lay- me el conqui stador.

y ellos la han cōservado, y defendido centenares de años de tantos enemi- gos domesticos, y de los de toda Afri- ca. Este es el mayor seruicio, y honra que pueden los hombres hazer a su republica: y estas obras son las mas esclarecidas, y excelentes segun Cice- ron a.

AdPian cum E- pist. fa- m il.

Y no les empece cosa, auerse em- pleado en la labor del campo: por q̄ Aristoteles alabó, y dio el primer lu- gar a los labradores en la Republica b

Lib. 4. Politi- eorum, et lib. 7. cap. 8. c cap. 7.

lin los quales ella no puede permane- cer. Ellos la sustentan, y son los nier- nos, y fortaleza de todo el Reyno. Por esso el Ecclesiastico dize c: no a- borrezcas el trabajo, y labor del cam- po, y la rusticidad, que ha criado el Al- rissimo.] Tiene la arte de agricultu- ra mucho mas de dignidad que de ru- sticidad: pues en ella se emplearon tantos Reyes, y Emperadores desde el principio del mundo. En criando

d cap. 2.

Dios nuestro padre, Adam, dize la san- ta Escripura del Genesis d, que le dio el parayso, para que lo cultiuase.

e cap. 9.

Pues quien fue mas noble, que nues- tro primer padre? En la misma sagra- da historia se cuenta e, que Noe hō- bre labrador començo a exercitar la tierra en la agricultura. En el primer capitulo del libro de Ester se escri- ue, que el Rey Assuero hizo vn famo- so combite junto a vna huerta, y jar- din, que el por su mano auia cultiva- do, y ingerido. Los Gentiles honrarō la agricultura, como se puede ver en Virgilio f, que dize:

f Georgi- ca 2. 9.

Prima Ceres ferro mortales vertere terram instituit. Y el mismo.

In primis venerare deos, atque annuamagna sacra refer Cereri.

g Libro de sens. ctute.

Ciceron refiere g de Ciro menor, q̄ mostro a los Legados d Lacedemonia sus jardines tan bien puestos, que e- llos quedaron marauillados: y les di- xo: pues sabed, q̄ todo es obra destas manos. Es la agricultura muy excelē- te arte, y digna de toda alabança. Es vn ministerio tan importāte q̄ (como

del matrimonio dixo vn Emperador) parece, que en cierta manera introdu- ze la inmortalidad en el linage huma- no artificiosamente. Caton Cenfori- no huyo de la ciudad de Roma, y se fue a viuir al campo, y por esso murio con mucha alabança. Lo mismo hizo Anaxillo Filosofo, menospreciando el Principado de Athenas, por gozar de las delicias de la agricultura.

Diocleciano dexó el Imperio, por cultivar vnas huertas: y rogandole, q̄ boluiesse, a tomarle, por la neccsidad que auia, que el lo gouernasse, respon- dio: si vosotros supieessedes el conten- to, y regalo que yo tēgo en el huerto, que cultiuo en Salonas mi tierra, no me aconsejariades esso a. Lo mismo se refiere de Liade Rey de Megalopolis. Innumerables Filosofos, Consules, Capitanes, Gouernadores, y otros desecharon, y reusaron altos cargos, gouiernos, y Reynos, por gozar de la labor del campo, y de la agricultura, y vida de la aldea. Y muchas vezes acaecio en el mundo, que los Reyes, dexādo la administracion del Reyno, se acogieron al exercicio, y tranquili- dad de la agricultura. Desto se vea Lucas de Pena b, Andres Tiraquelo c, y Casaneo d. De lo mesmo trata lar- gamente el Doctor Renate, hablando de los priuilegios de los Rusticos e. Los Romanos a los que se empleauan en grāgerias, y mercaderias, los teniā en poco, por ser estos ministerios ba- xos: mas la grangeria en criar gana- dos, y cultivar la tierra, lo tuvieron por trato, y ocupacion de hombres nobles, como lo refiere Atalora f.

Es les licito a los nobles exercitar la agricultura por sus proprias manos en sus campos, y heredades, sin que por ello pierdan vn adarme de su no- bleza. Afsi fue concludo, y resuel- to en el Parlamento del Delfinado co- mo lo refiere Guidon, y Guillermo Bener. Vease Tiraquelo g, Alciato h, y Gutierrez consejo 1. numero 7.

El santo Pontifice Pio Quinto lla-

Baronio como 2. de los anales Ecclesia sticos. b L. r. C. de agric et cēfir. c De Nobilitate cap. 33. d In catha lago glo riaz mū- di. parte 1. r. con sideratione 37. e Lib. 1. parte 1. cap. 1. r. per to- tum. f 5. parte princ. cap. 2. nu. 3. de nobilita te. g Tracta- tu de no bilitate. h De prae- sumptio nibus in regula 1. in- presump- tione 48. n. 9

*El Rey
de España
en su
constitucion
4.
que començan
capitulos.*

mi muchas vezes la noble arte de agricultura a este ministerio en dos constituciones que promulgo muy llenas de fauores y exenpciones, y privilegios a los labradores, q̄ cultiuan la tierra quarenta millas al derredor de la santa ciudad de Roma. Los sgrados Canones conceden a los parrochos, y Curas de almas, que celebrada la Misa, rezadas sus horas, y visitados los enfermos, vayan a la labor del campo: con tal q̄ no se alexen de su parrochia mas trecho, del que se pueda dar la capina, por si los llaman, para alguna necesidad.

Pues si romper la tierra, y sembrar, y coger trigo en ella, es noble arte, mas noble sera la agricultura de las huertas, y jardines, en que se emplearon los Reyes y Emperadores, y mucho mas la del parayso terrenal, en q̄ se ocupó nuestro padre Adá por mandamiento de Dios. Luego la agricultura de los campos del Reyno de Valencia arte nobilissima es: porque son los huertas deste Reyno vn parayso terrenal de delicias. El Maestro Geronimo Muñoz Valenciano Cathedratico en Salamanca de Mathematicas, y de la lengua Hebrea, varon muy señalado en estas facultades, y famoso en la Europa, es el que dezia en lecciones de ostentacion, que si la sagrada Escripura no pusiera en el parayso los linderos de los quatro rios auiamos de pensar, que la huerta de Valencia era aquel parayso de deleytes. Y aunque el con esta hiporbole al parecer Portuguesa (nacion parecida a la Valenciana en la gallardia del ingenio, y valor Marcial) alabaua a su tierra, por el conocimiento, y cariño que tenia della alla en Salamanca: podemos sin excesso afirmar aqui, que todo este Reyno de Valencia es vn parayso de deleytes, y vn jardin de la naturaleza en todas sus tierras, que se riegan sin rastro de rusticidad, y con tanta multitud, y diuersidad de cosechas, mas maravillosas que las de la China,

tanto que muchos Castellanos malos Cosmografos, viendo su tierra esteril de semejantes frutos, no tienen por tierra de España este Reyno.

Tuvo el Rey don Iayme mucha facilidad, en poblar todo el Reyno en breue tiempo: porque si algunos de estos nobles conquistadores criados en tierras montuosas de Cataluña, Aragon, y Castilla se descontentauan de la tierra baxa, y regadia, como la muger de Nabucodonosor se descontento de la Afsiria, y Mesopotamia, por fer toda ygual, y llana: proueyó la naturaleza en esta tierra de montes fertilissimos, y amenissimos y en ellos de rios, y fuentes, y tanta abundancia de frutas, cosechas, y regalos, que puede competir con las mejores tierras baxas de otros Reynos, y respeto de ellos fueron pintados los montes artificiosos que Nabucodonosor hizo en Babilonia sobre bouedas de piedra, y ladrillos, adonde estauan los huertos pensiles, vna de las siete maravillas del mundo, para con esta traça imitar la tierra de Parthia, y Media prouincias montuosas, y asperas, de donde era su muger ^a. Las alabaças q̄ diuersos Autores celebran de España conuienen propriamente a este Reyno. Solino dixo: merece España, que la ygualen con las mejores tierras del orbe: a ninguna reconoce ventaja en abundancia de pan, vino, azeyte, y de otros frutos, y frutas. No ay cosa, que de estimar sea, y de prouecho para la biuenda humana, que no se halle en ella. Abunda de minas de oro, y plata, y de otros metales: y no hay palmo de tierra ocioso, ni esteril. Pues lo que no se siembra, ni planta, rinde naturalmente esparto, de que tanto se aprouechan los marineros. Lo mismo dixo Põponio Mela Español ^b. Esto se verifica bien en el campo de Elche, Orihuela, y Carthagenas. El Obispo Medes escriue ^c, que en sus dias de vn grano de ceuada auian cogido vn manajo de cincoeta y seys espigas.

^a Esto cuentan Magistres li. 4. reriū indicari. Iosepho lib. 10. Antiqui. cap. 11. a la fin.

^b Lib. 2. de situ orbis, cap. 1.

^c Lib. 2. de Sale. nu. 50. en

El Rey en tierra de Elche, que todas desechas
do lay- rindieron mil y ochocientos granos:
me el y que comunmente se facan cin cuenta,
coqui- y sesenta de las espigas del trigo, y
stador. algunas veces ciento. Desto se vea el
 Licenciado Escolano. ^a Y si alguno
 dixere que este Reyno ha menester
 ser socorrido de trigo de otras partes
 deue advertir, que esso no es por falta
 de sus fertilissimos campos, sino
 porque se ocupa la tierra en cosechas
 de mucho mas prouecho, como es en
 seda de la qual se cogen de ordinario
 en el Reyno cada año mas de quiniē-
 tas mil libras, que estos años passados
 valian dos millones: en arroz, de que
 prouee este Reyno toda España, Por-
 tugal, y otras muchas prouincias, en
 açucar, como se sabe, en viñas, prouee
 de vino y pasas a otros muchos Rey-
 nos, y aun de agua ardiente han ydo
 daqui naues a Flandes. La seda, vino,
 açucar, miel, y grana que se cogen en
 este Reyno en bondad, y excelencia
 no tienen yqual en el mundo.

De todo esto se sigue, que los In-
 fançones de Aragon, hombres de pa-
 raje Catalanes, y hidalgos Castella-
 nos, que poblaron el Reyno de Valen-
 cia, y los que heredó en el el Rey don
 Iayme, con lo qual solo los hizo ca-
 ualleros: aunque olvidando estos ti-
 tulos, quedaron con nombre de labra-
 dores, no por esso, ni por el noble exer-
 cicio, y arte de la agricultura, en que
 se emplearon, degeneraró de sus passa-
 dos, ni derogaron a su antigua nobleza.
 Principalmente auiendo estado
 siempre en frontera de enemigos, a-
 prestados, y desuelados en la defensa
 del Reyno, sin otras guarniciones, ni
 presidios, mas que sus casas, sus haziē-
 das, y vidas, aparejados para qual-
 quier guerra defensiva, o ofensiva con-
 tra los perfidos Moriscos, enemigos
 declarados suyos, y de su Rey. Pues si
 es verdad, que por sola esta causa go-
 zan del priuilegio militar los cau-
 alleros, y los que traen habitos de las
 religiones militares ^b, quien puede du-

dar que deuan gozar del tambien, los
 que tienen esta nobleza natural, y de
 fangre, aunque cubierta, y dissimula-
 da con capa de la noble arte de agri-
 cultura? generalmente han sido teni-
 dos, y reputados por gente desta ca-
 lidad entresi mesmos, y algunos, que
 para memoria desta nobleza se llama-
 uan Donzeles, dxaron esse titulo, viē-
 do, que comunmente por el Reyno
 infinitos hombres assi bien nacidos se
 llaman labradores. En las ciudades
 conseruaró con mas cuydado el titulo
 de generosos, ciudadanos, caualleros, y
 assi como los antiguos ciudadanos de
 Valécia son admitidos en el cōsejo de
 Aragon al habito de Montesa, y en el
 de ordenes a los de Santiago, Alcantara,
 y Calatraua con la misma facili-
 dad seran admitidos estos conquista-
 dores, de quien hablo respeto de la
 sangre que heredaron de aquellos pri-
 meros pobladores, probandola: pues
 por ella son gēte militar, y no baxa, ni
 plebeya. Y no valen menos, porque
 por no emplearse en grangerias, no
 campea su nobleza, como en los que
 por esso poseen mas bienes. Pues esso
 no disminuye la verdadera nobleza,
 antes la acreciēta, y por ello merecen
 mayores exempciones, y priuilegios,
 que los de las ciudades, que por esse
 medio acrecentaron sus casas: porque
 las leyes priuā del priuilegio militar
 a los Infançones, hidalgos, y caualle-
 ros, y a otros que del pueden gozar, si
 tratan de arrendamientos, cambios, y
 otros negocios mercantiles, a los tales
 prohibidos por derecho. *l. Militēs, & l.
 Finali C. locat. vbi bonus textus l. Nobiliores C.
 de comm. & mercat.*

Lo que se ha dicho deste Reyno
 de los famosos conquistadores, y pri-
 meros pobladores, se puede dezir del
 Reyno de Aragon, Principado de Ca-
 taluña, Reyno de Mallorca, y otros de
 España, de los quales quisiera yo en
 esta historia hazer memoria particu-
 lar, nombrando a cada vno, para que
 la huiera perpetua, como la aura de
 las

^a
 tomo 1.
 col. 661.

^b
 Alexan-
 der l. cē-
 tūrio de
 vulg.
 nu. 23.

El Rey
lo
me
conqui
rador,
y el Rey
do Alon
so el sa
bio.

las casas mas nobles, por la buena diligencia de tantos Coronistas, que escriuieron sus cosas, hazañas, y origen, y descendeñas: Reciban la voluntad, con que este poco se ha escrito, y contentense de la limpieza de sangre, que heredaron de sus padres, que es grande don de Dios, y de que son exentos de pechos en este Reyno, como en qualquier otro los hidalgos: Y si por negligencia de sus passados se olvidaron sus titulos, y priuilegios de Infançones, hombres de Paraje, y hidalgos: y algunos no son tenidos por tales, consuelense, diziendo con S. Pablo: *Noster Municipatus in celis est.* En el cielo se remos hidalgos, si en la tierra no nos tienen por tales.

El Rey don Alonso el Sabio conquisto a Niebla, y otras villas del Algarue. El Moro Alazarac fue ohuyentado del Reyno de Valencia por el Rey don Iayme, cobrando del los castillos que le ocupaua. Gano a Denia el Capitan Carroz. Rebelaronse los Moros del Reyno de Murcia, y de algunos lugares de Andaluzia. Ocupase el Rey don Alonso en guerras en la Andaluzia, trata el Rey don Iayme de ir contra Murcia, vienen los Benimerinis.
Cap. XXI.

Año
1257.



N el año de mil y doiçtos y cinqueta y siete fue el Rey don Alonso sobre de Niebla, la qual conquisto despues de muy largo cerco de casi diez meses: dando a Aben Mofad Rey Moro del mesmo pueblo ciertas possessions, y reditos, con que biuiesse en la comarca de Seuilla, y muchas rentas en la misma ciudad: huuo juntamete con Niebla las tier-

ras del Algarue, que son Gibraleon, Buelma, Serpa, Mora, Alcabin, Castro Marin, Taura, Faro, y Laule, pueblos que possenyan Principes Moros, que no obedecian al Rey de Granada.

Era tanta la paz, y amistad en este tiempo del Rey de Granada con el Rey don Alonso, que acostumbrando el Rey de Castilla, celebrar en la ciudad de Seuilla cada año vn aniuersario por la anima del Rey don Fernand su padre, solia embiar a estas horas el Rey de Granada muchos Moros con cien achas blancas de cera. En esta paz, y amor passaron otros quatro años, hasta el de sesenta y vno, como se verá:

Trayá sus platicas el Moro Alazarac con el Rey don Alonso, y con su hermano el Infante don Manuel, que era señor de Villena: aunque auia muy poco, que ambos Reyes se auian confederado: porque el Rey de Castilla era algo vario, y no de mucha firmeza en sus empresas. Recabo con el Rey don Iayme que diesse a Alazarac vn año de tregua. Tenia el Moro los pendones del Rey de Castilla, y del Infante, para ponerlos en los castillos, y tenerlos en su nombre: y assi tenia sobrado orgullo. Mas el prudentissimo, y fortissimo Rey procuró, que el Moro vendiesse el trigo que tenia: y mandó apercebir a don Ramon de Cardoña, y a don Guillen de Angresola, y a los otros Ricos hombres de Aragon, y Cataluña, para que con sus companias se hallassen con el Rey para la fiesta de Pasqua florida. Alazarac tornó a pedir al Rey de Castilla, que le alcançasse tregua del Rey por otro año, y embiando su embaxador sobre ello, ref. odio el Rey, q se marauillaua mucho del Rey de Castilla, q tuuiesse tanta cuenta, en fauorecer a a quel Moro, que le auia procurado la muerte, y se auia rebelado contra el, y le tenia sus castillos, y acabandose la tregua, abiendo tenido el Rey la Pasqua en Valencia, fué el tercero dia a Xatiua con solos